MENSAJE

DEL EXCELENTISIMO Y REVERENDISIMO
MONSEÑOR

Mariano Rossell Arellano

Arzobispo de Guatemala.

AL PUEBLO CATOLICO
EN LA NAVIDAD DE 1948

GUATEMALA DE LA ASUNCION

"Evangelizo vobis gaudium Magnum".—
(Luc. II-10).
"Os anuncio un grande gozo".

Muy Amados Hijos:

Con el más ferviente deseo he anhelado dirigirme a vosotros, en esta noche sagrada y evocadora de todo lo sublime —divino y humano—, para trasmitiros el mensaje de paz y de amor, que hace veinte siglos anunciaron los Cielos a la Humanidad caída y doliente, con el fin de enaltecerla y, prohijándola como divina, dotarla con la más inigualable herencia, la nunca imaginada de coheredera de ese mismo Niño-Dios que nació en Belén en un establo por amor a los hombres, y que, siendo Dios, tomó carne mortal para hacernos inmortales en la dicha eterna y bienaventurada.

Ante ese humilde pesebre donde Jesús nos recuerda el divino delirio de amor a los hombres, a buenos y malos, a pobres y ricos, a hombres y mujeres, a niños y ancianos, vengo a anunciaros un grande gozo para todos los Guatemaltecos de buena voluntad, para los Guatemaltecos que aman a este vergel incomparable de la naturaleza, a esta tierra regada por las virtudes del Obispo Marroquín, de Fray Margil de Jesús, de nuestro hondamente amado hermano Pedro, y de toda esa pléyade misionera de abnegados religiosos y muy sufridos párrocos de hoy y de antaño; vengo a anunciaros —como os decía— un gozo incomparable: la buena nueva del Año Santo, que en las próximas Navidades de 1949 tendrá solemne inicio al abrirse la simbólica puerta Santa, cuando en la Colina Vaticana resuenen los bronces milenarios de la cristiandad pregonando la magna fecha que dividió los siglos, y trazó dos planos en la historia del mundo.

Año Santo, proclamado por Su Santidad el Papa Pío XII, que ha de ser año de regeneración de la Cris-

tiandad, Año que ha de orientar los destinos hoy trágicos y saturados de incierto futuro para la humanidad, Año que será ofrenda propiciatoria ante el Altísimo en favor de todos los hombres de buena voluntad. Año de oración para impetrar se detenga el avance del infernal ejército de hordas rojas, que con realidades de Bestia Apocalíptica, siembran por doquiera los gérmenes del crimen y del odio, del vandalismo y de la anticultura, del antipatriotismo y del anticristianismo. Año de sacrificio, puesto que ha llegado la hora de ofrendar aún hasta los más legítimos goces en aras de salvar a la humanidad que hoy se despeña en el abismo impelida por ese funesto oleaje de las tres concupiscencias: la de ambición de mando y poderío, la ambición de placeres de toda lujuria, y la ambición de oro, lujo y riquezas. Año de rogativas para que el nuevo diluvio universal de miseria y de tragedia pueda contenerse en presencia de los justos que mueven la Misericordia Divina para con esta raza de dura cerviz, que no ha sabido corresponder al beneficio inmenso de la Redención.

Año que ha de ser para Guatemala inicio de nuevos destinos de nuestra vida, de nuevos derroteros de evangelización, de ambición a conquistar como entidad cristiana, y como país que aspira a la categoría de nación que le corresponde, sus inalienables y legítimos derechos. Año que ha de ser una aproximación hacia Cristo, y un retroceso de la apostasía social en la que TODOS los regímenes de este sufrido pueblo quisieron precipitarla.

Por una providencial coincidencia, como preludio a la grandiosa solemnidad del Año Santo, os anuncio como especial gozo de esta Noche sagrada y sublime, un nuevo gozo que llena nuestro corazón de inmenso júbilo, y que alegra de incomparable felicidad a la casa solariega de toda la cristiandad, es el feliz suceso de conmemorarse en el próximo año las bodas de oro sacerdotales de Su Santidad Pío XII, acontecimiento que habremos de conmemorar como antesala del Año Santo.

Con profunda emoción os pedimos —amados hijos—, que sea este año un año de aumento del fiel amor al Papa, a nuestro hoy reinante Sumo Pontífice, Pío XII, que lleva nombre de Paz del Cielo, que predica la paz como fruto de la justicia, que ha hecho él solo por aliviar toda miseria y dolencia humana más que cuanto hombre alguno se empeñara en hacer, que ha enjugado más lágrimas y producido más alegrías en el corazón de los hijos de los hombres como no creemos lo haya podido realizar otro alguno. Pío XII, el Papa de los auxilios a los prisioneros de guerra, el Papa de los auxilios a los que han hambre en la desolada Europa, o en la profanada Tierra Santa, escenario que vió la Noche de Paz y hoy se contempla convertida en campo de sangre por las ambiciones que ciegan a los hombres. Pío XII, Sumo Pontífice Mecenas de las Artes y de las Ciencias, Vicario de Cristo que a manos llenas ha derramado los dones que dan Paz al alma y al cuerpo.

Tan trascendentales acontecimientos que se avecinan en las efemérides de la cristiandad exigen de Guatemala, nación católica por la gracia de Dios y por la buena voluntad de sus hijos, una excepcional preparación. Hemos pedido al Señor nos ilumine para tributar el debido homenaje de Fe, de amor, y de toda manifestación grandiosa, a los sucesos felizmente faustos del Año Santo y del Jubileo de Oro de la ordenación sacerdotal de nuestro Amado Sumo Pontífice Pío XII, Vicario de Jesucristo en la tierra. Y hoy —en esta noche de Paz, de júbilo, de ventura y de los más sublimes recuerdos, vengo a anunciaros un grande gozo—, **gaudium magnum**, ha de ser para vosotros el solo nombre de su anuncio. ¿Os recordáis, Amados hijos, que en el año de 1943, la ciudad de Guatemala ante el recuerdo de su bicentenaria metropolitana floreció al llegar Diciembre con un Congreso Eucarístico Diocesano, cuyo fruto hoy palpamos en ese intenso renacer de Fe que nadie puede negar? Congreso Eucarístico, que constituyó el más grandioso plebiscito de nuestra historia y la más elocuente

proclamación ante el universo de la esencia católica de nuestra nacionalidad. Entonces por vez primera desde la claudicación de 1871 se reafirmó la estirpe de nuestra unidad nacional al reafirmarse la unidad más recia de un pueblo, la unidad de su fe. ¿Os recordáis de aquella apoteósica tarde del 16 de Diciembre de 1943, cuando aclamaba a Jesucristo aquella multitud nunca imaginada, que no cabiendo en el Parque Central, se desbordaba por un trayecto de varios kilómetros y no era suficiente el amplio Parque de Minerva para contenerla? Guatemala proclamaba entonces su amor tradicional al Misterio de la Eucaristía y su jerarquía de pueblo católico.

Al recuerdo de ese pasado glorioso y en presencia del próximo Año Santo, como homenaje a tan fausta efemérides de la Iglesia Universal y como súplica a Dios Nuestro Señor, Rey de Reyes, Señor de las Naciones, Padre de la Cristiandad, para que se digne otorgar al Mundo la paz que el mundo no puede dar, la Paz de Cristo en el Reino de Cristo; os anunciamos el grande gozo, gaudium magnum, en el Nombre de Dios Trino y Uno y confiados en su paternal protección, que para la Navidad de 1950 la Provincia Eclesiástica de Santiago de Guatemala celebrará el PRIMER CONGRESO EUCARISTICO NACIONAL, que no dudamos habrá de constituir una grandiosa profesión de fe católica y un semillero de intensificación en la vida espiritual.

Congreso Eucarístico Nacional, que exige de toda Guatemala una superación cristiana, una renovación en el hogar, una consolidación de la gran familia nacional. Ha llegado el momento por Nos tan deseado al anunciaros en esta feliz noche de Navidad el que juzgamos habrá de ser el más trascendental acontecimiento de nuestra historia como pueblo católico. Ya sentimos como si presente fuera la hora de apoteosis nacional cuando ante la Sagrada Hostia, toda Guatemala clamará por la fe de sus padres, por su tradición de católica, sellando Jesucristo su eterna amis-

tad con esta Nación tan vejada, tan azotada por las más perversas ideologías de ayer y de hoy, pero que verá amanecer la nueva aurora de su historia en ese venturoso Congreso Eucarístico Nacional que os vaticinamos y que en Nombre de Dios y porque Dios lo quiere, tendrá realización en la Navidad de 1950.

Católicos de Guatemala, ha llegado la hora de preparar nuestras vías hacia el Señor, y de iniciar la obra fundamental de la regeneración de cada uno individualmente; porque para la hora triunfal de Jesucristo sólo sabrán estar a su lado quienes hayan bebido el cáliz del sacrificio y de las horas amargas que se avecinan. Hay que buscar la paz del espíritu en la oración y en el sacrificio, hay que romper con todo lo que de Dios y de Su Iglesia nos separe, ya que el reino de Dios dentro de nosotros está. Preparad ya desde ahora vuestros corazones para ese trascendental acontecimiento que ha de ser para Guatemala el gaudium magnum de navidad. Oid la voz de la Iglesia, que os invita, como en los días de San Juan Bautista, a preparar las vías del Señor, a allanar los montes, pero todo ello inundado en este júbilo, que hoy más que nunca es gaudium magnum, porque el Hijo de Dios, nacido de la Bienaventurada Virgen María habrá de ser aclamado por el alma nacional de Guatemala, cuando todos los corazones se hayan convertido en un corazón y en un alma para proclamar la divinidad de Jesucristo en público plebiscito.

Que este gozo de Navidad y ese gozo futuro de nuestro Magno Congreso Nacional llegue al hogar y lo santifique, y proscriba de Guatemala esa peste antisocial inicua, que es el divorcio: que se fomenten las virtudes cristianas en el hogar, que haya paz en las familias y que sea su seno el refugio de la tradición católica y no el pretexto de paganismo con vestidura y simulacros de cristianismo. Desterrad lo pagano, y que para el año de 1950 reine Cristo plenamente en vuestro hogar como en vuestros corazones.

La Paz, como repetidas veces os lo hemos anunciado, es fruto de la justicia, a ella hermanada la ca-

ridad. La Paz y la Justicia se dieron ósculo de amistad con el advenimiento de nuestro Salvador. Por eso sólo habrá paz social donde reine esa inseparable virtud: la justicia, de la armonía social. Como preparación al Año Santo, y como obsequio a Cristo Sacramentado, quisiéramos que todos, Amados hijos, para nuestro Primer Congreso Eucarístico Nacional, hayáis contribuído en realizar obras sociales, que la Iglesia no sólo os recomienda, sino que en vuestra calidad de católicos os exige, y que se hayan cicatrizado esas hondas heridas que a la armonía social de Guatemala han inferido tantos mercenarios antisociales y anticristianos que sostiene en nuestra Patria el Comunismo internacional antipatriótico y anticristiano.

Que el Congreso Eucarístico Nacional sea el origen de una restauración de la gran familia guatemalteca, y que en tal logro no escatime nadie su esfuerzo, ni sacrificio alguno. Quisiéramos que en el Magno Homenaje a Jesucristo Sacramentado, vea nuestro Divino Maestro, que todos los corazones guatemaltecos están unídos en El por el vínculo estrecho de una hermandad social cristiana.

No podríamos pasar esta sagrada noche, llena de los más delicados sentimientos humanos y divinos, sin llevar nuestra mirada a la Patria grande, Centroamérica, y contemplar con pena la honda división que hoy se acentúa entre sus parcelas divididas por obra del Liberalismo y de las demagogias vendidas al extranjero. Pero nos consuela el que si en lo material está dividida nuestra Patria Centroamericana, en el espíritu vive unida por el fuerte vínculo del catolicismo, único sostén de la Unidad centroamericana. Que venga la Paz a Centroamérica, que tengan fin esas luchas fratricidas que sólo revelan pueblos en estado de barbarie, que se llegue a la realidad de una auténtica paz, proscribiéndose los medios de violencia que usurpan la cosa pública, y que vuelva el nombre de Dios, como única garantía, a presidir los destinos centroamericanos y a ocupar el sacro lugar que le corresponde. Que venga la Paz de Cristo sobre Cen-

troamérica, que el Dios de nuestros padres, de nuestros próceres, bendiga estos cinco países hermanos, y que en día no lejano, sea el catolicismo el vínculo de unidad continental, y el venero de toda prosperidad.

Amados Hijos, llenaos de gozo, porque esta noche es para todo cristiano la evocadora del Magnum Misterium que hoy canta la sagrada Liturgia. Elevad vuestra mirada a los cielos, contemplad esa inmensa paz del firmamento, sentid la voz de los cielos que cantan gloria a Dios en las alturas y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad. Sentid esa paz de Dios que hoy refleja la augusta tranquilidad de esta Noche de alegría por el aniversario del Nacimiento del tierno Niño Dios; traspasad estos dos años y ved esa noche de Diciembre de 1950, cuando resuene en Guatemala el Hosanna a Cristo Sacramentado en el Primer Congreso Eucarístico Nacional que reitere a Jesucristo, que hoy como ayer Guatemala ha de ser siempre Católica.

Y con estos deseos, muy Amados hijos, os enviamos nuestra Pastoral Bendición en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Mariano Rossell Arellano

Arzobispo de Guatemala

Unión Tip.—Guatemala